

ÁNGELA MUÑOZ FERNÁNDEZ Y FRANCISCO RUIZ  
GÓMEZ (EDS.), *LA CIUDAD MEDIEVAL. NUEVAS  
APROXIMACIONES*. CÁDIZ, SERVICIO DE PUBLICACIONES  
DE LA UNIVERSIDAD DE CÁDIZ, 2020, 427 PÁGS.  
ISBN: 978-9828-809-4.

GISELA CORONADO SCHWINDT  
Universidad Nacional de Mar del Plata  
CONICET

Los estudios sobre los ámbitos urbanos en la Edad Media han sido y siguen siendo una fuente de constante investigación que se encuentra en permanente movimiento y reinención. Así lo manifiesta la presente obra editada por Ángela Muñoz Fernández y Francisco Ruiz Gómez, con motivo de la jubilación del reconocido medievalista Ricardo Izquierdo Benito. La misma se estructura en torno a tres ejes de pesquisa y un epílogo, donde reconocidos profesionales del hispanismo medieval presentan, en sus contribuciones, el panorama historiográfico de las últimas décadas y los problemas específicos de la urbanidad medieval. En virtud de la densidad de la obra, ofrecemos una descripción por bloque que sirva como orientación al lector en su búsqueda de bibliografía sobre la temática.

En la introducción, los editores reflexionan sobre la fascinación que ha despertado este “viejo tema” en la investigación histórica, que se renueva gracias a la aplicación de perspectivas teóricas y metodológicas propuestas por las ciencias sociales. El panorama de la ciudad medieval es tan vasto que su sistematización se revela imprescindible para comprender cómo este objeto de estudio fue examinado desde diversas aristas. En consecuencia, Muñoz Fernández y Ruiz Gómez identifican un nuevo ciclo historiográfico de los estudios sobre las urbes medievales que se extiende desde las últimas décadas del siglo XX y a las primeras del siglo XXI. Las trayectorias historiográficas de este ciclo se destacan, en primer lugar, por sus múltiples tópicos y por prestar atención a sujetos históricos poco reconocidos hasta el momento en los análisis históricos. En segundo lugar, por el paulatino y verdadero diálogo con otras ciencias que se evidencia en la utilización de herramientas teóricas y metodológicas originales; y por último, por aplicación de distintas escalas de análisis, agenciando a la escala micro la regional-global. En razón de ello, las contribuciones que componen la obra demuestran esta tendencia historiográfica, las cuales expondremos a continuación.

El primer eje “Ciudades y Arqueología en época islámica” está compuesto por cinco contribuciones que versan sobre el estudio de los espacios urbanos durante la ocupación islámica desde una perspectiva arqueológica. El capítulo que inaugura esta obra es, justamente, del profesor Izquierdo Benito (“Redescubriendo el Toledo medieval: arqueología en la ciudad”), en el cual expone los aportes que la arqueología ha proporcionado a los estudios urbanos, en particular de la ciudad de Toledo, junto con la producción bibliográfica y los proyectos de investigación en relación a esta urbe. Las siguientes tres aportaciones giran en torno a tópicos particulares, como las representaciones y las prácticas de la alteridad en la Córdoba andalusí entre los siglos VIII al XV (Christine Mazzoli-Guintard, “¿Quién era el otro en la ciudad de al-Andalus? Pluralidad de la alteridad en Qurtuba (ss. VIII-XIII)”), los objetivos del impulso urbano durante el dominio de los grandes soberanos de la dinastía de los Banū Marīn (Patrice Cressier, “Los sultanes meriníes, fundadores de ciudades”) y la pesquisa sobre las instalaciones sanitarias de los monjes de San Clemente a lo largo de la Edad Media (Jean Passini, “El baño medieval de San Clemente”). Este apartado finaliza con una síntesis de las principales contribuciones de las últimas décadas en el ámbito de Castilla-La Mancha en referencia a la arqueología de las urbes islámicas y un diagnóstico de las cuestiones que faltan por problematizar y que deben orientar las futuras investigaciones (Jesús Manuel Molero García, “La investigación arqueológica sobre la ciudad islámica en Castilla-La Mancha”).

El segundo eje de análisis “Las ciudades hispanas medievales” está integrado por cinco capítulos que se detienen en las iniciativas historiográficas que abarcan los elementos que caracterizaron a la vida urbana castellana durante la Edad Media. El primero de ellos es el político, prestando especial atención a los aspectos más importantes del gobierno de las urbes (Yolanda Guerrero Navarrete, “Gobernar la ciudad en la Castilla bajomedieval: nuevas aproximaciones”). El segundo elemento es el económico, en particular el panorama historiográfico de la fiscalidad urbana castellana en las últimas décadas y los desafíos que tienen por delante quienes emprenden su estudio (José A. Jara Fuente, “Contribuir (al rey y) a la ciudad: fiscalidad urbana en Castilla en la Baja Edad Media, un estado de la cuestión”). En relación con este capítulo, el mundo del comercio y sus múltiples aristas también es abordado por medio del desarrollo de las trayectorias historiográficas que marcaron el campo de estudio y las que se están desarrollando y afianzando en el ámbito medieval (David Igual, *El comercio y las ciudades en la Baja Edad Media: balance historiográfico, espacios de interés y posibilidades de estudio*). El tercer elemento de la urbanidad medieval se centra en uno de los aspectos vitales de las ciudades, como fue el control, gestión y aprovechamiento del agua (María Isabel del Val Valdivieso, “Infraestructuras urbanas y gestión de recursos hídricos e hidráulicos en la Castilla bajomedieval, un estado de la cuestión”). Finalmente, dentro de este segundo eje se destaca el componente cultural y religioso de los emplazamientos urbanos, expuesto en las iniciativas historiográficas de las últimas dos décadas en torno a la importancia y centralidad material, política, económica y social de las catedrales en las ciudades

castellanas medievales (María José Lop Otín, “Catedrales y cabildos hispanos en la Edad Media. Nuevas aproximaciones quince años después”).

El tercer, y último eje, “Sociedades urbanas: conflicto y negociación” se compone de tres trabajos que abordan distintos aspectos — desde lo general a lo particular— de la conflictividad urbana en la Europa bajomedieval. El primer capítulo analiza cómo los conflictos sociales se convirtieron en objeto de estudio para los medievalistas, los paradigmas que se fijaron en torno a él y las nuevas perspectivas historiográficas de los últimos años, que en opinión del autor se deben al cambio en la concepción de los conflictos por parte de los historiadores. Como consecuencia de ello, los análisis conflictuales en la actualidad están trazando originales tendencias y desafíos que complejizan aún más esta problemática (José María Monsalvo Antón, “Conflictividad social en las ciudades medievales. Consideraciones sobre tendencias historiográficas de las últimas décadas”). Los dos últimos capítulos se detienen en cuestiones específicas sobre esta temática. Por un lado, el estudio de caso sobre la intervención política del *populus* en la ciudad de Catania en el siglo XV a través del análisis de un episodio de confrontación que se sucedió en esta urbe (1440) y cuyas consecuencias reconfiguró la composición e influencia de este colectivo social en la esfera política urbana (Fabrizio Titone, “Conflicto y negociación: el *populus* en Catania y su participación política en el siglo XV”). Por otro lado, el estudio de las licencias de armas que se tramitaron a fines del siglo XV en el Consejo Real de Castilla, observadas no solo como un síntoma del conflicto social latente en las ciudades, sino también como testimonio del creciente poder monárquico al intentar garantizar con ellas la paz al interior de la sociedad urbana castellana (Óscar López Gómez, “Licencias de armas y conflictividad social en Castilla de finales del siglo XV”).

La obra concluye con el epílogo a cargo del profesor Emilio Mitre Fernández, destacado medievalista que, como referencia al inicio de su escrito, tuvo una vocación tardía en el estudio de la ciudad medieval. Las reflexiones que ofrece versan sobre los orígenes de la urbe medieval, su valoración y los desafíos, principalmente políticos y sociales, que plantearon para sus contemporáneos. En su opinión, la *ciudad medieval* no solo se caracterizó por su materialidad, sino ante todo por la representación que realizó de sí misma, lo que le otorgó una polisemia que aún hoy en día fascina a los historiadores. En definitiva, esta obra resulta de imprescindible lectura, puesto que ofrece un completo panorama historiográfico de los grandes núcleos de análisis para aquellos que se interesen por las últimas iniciativas en curso; conocimiento indispensable para elaborar programas de investigación, tanto individuales como colectivos, interesados en la ciudad medieval desde todas sus aristas.